

## **Qué efectos ha tenido la crisis del Covid19 sobre la brecha de género en política**

Teresa Mata López (temata@ucm.es)

Universidad Complutense de Madrid

**Nota biográfica:** Profesora en el departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Complutense de Madrid. Doctora por la Universidad Autónoma de Madrid. Su investigación y publicaciones se centran principalmente en el área de comportamiento político y electoral.

### ***Abstract***

Cuando se estudian los posibles condicionantes de la participación política es frecuente que el género esté incluido dentro de ellos. Varias investigaciones han señalado que, al igual que ocurre en otros campos, en el de la política también encontramos una brecha de género. Ésta se traduce normalmente en una menor implicación, conocimiento y participación política por parte de las mujeres. Como posibles explicaciones se han señalado la socialización en roles de género y la distribución desigual de recursos. Entre estos recursos se incluyen desde el nivel de estudios hasta el tiempo disponible para dedicarlo a la política. Este último punto es especialmente importante porque, a pesar de que en los últimos años se ha registrado un aumento generalizado en el nivel de estudios de las mujeres, la responsabilidad de los cuidados y del trabajo en el hogar sigue recayendo principalmente sobre ellas. Esta situación de reparto desigual del trabajo se ha agravado especialmente tras el estallido de la crisis sanitaria del COVID-19, algo que ya han puesto de manifiesto numerosos informes, como los elaborados por UN Woman (2021) y EIGE (2021). Teniendo todo esto en cuenta este paper pretende medir hasta qué punto la crisis asociada al Covid-19 ha agravado esta brecha de género que ya existía en la política y cuáles han sido sus principales efectos y sobre qué dimensiones (participación, implicación, conocimiento) ha tenido un mayor impacto.

***Palabras clave:*** implicación política, brecha de género, Covid19.

## Introducción

En 1978 Verba y sus colaboradores concluían “el sexo está relacionado con la actividad política; los hombres son más activos que las mujeres” (Verba et al., 1978: 267). Parte de estos autores creían que la incorporación de la mujer al mercado laboral y la mejora de su nivel educativo reducirían esta brecha de género (Burns, Schlozman y Verba 2001), pero fallaron en sus predicciones (Sánchez-Vitores, 2018). En los últimos cuarenta años las diferencias de género en la participación política se han ido reduciendo, pero están lejos de desaparecer por completo. En 2020, coincidiendo con el quinto aniversario de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing (1995), los datos ofrecidos por la UN Woman lo ponían de manifiesto: las mujeres constituyen una cuarta parte (24,9%) de los cuerpos parlamentarios nacionales en todo el mundo y el 36,3% de los cargos electos en los órganos deliberativos locales<sup>1</sup>. Pero la brecha de género no está sólo en los cargos ocupados, las mujeres parecen participar y conocer la política en menor medida que los hombres (Burns 2007; Delli Carpini y Keeter 1996, 2000; Norris 2002).

Los datos reflejan que, a nivel europeo, la dimensión de esta brecha está directamente relacionada con el nivel de igualdad de género que presentan los países (Fraile y Gómez, 2017), una igualdad que está lejos de ser plena, ni siquiera en Europa. El informe de 2020 del *Gender Equality Index* (GEI) del Instituto Europeo de Igualdad de Género (EIGE) advierte que aunque los datos han mejorado, de seguir a este ritmo (un aumento de 4 puntos sobre 100 en los últimos 10 años) se necesitarán más de 60 años para alcanzar la igualdad de género en la UE. Desde este mismo Instituto se alerta además del riesgo que puede suponer el impacto de la pandemia provocada por el Covid19 sobre los frágiles avances logrados con respecto a la independencia de las mujeres en la última década. El impacto de la crisis económica sobre sectores laborales donde la presencia de las mujeres es mucho mayor, el cierre de escuelas y de otros servicios de atención a la dependencia y la consecuente sobrecarga en materia de cuidados para las mujeres están teniendo un impacto directo sobre éstas, reduciendo sus recursos, a nivel económico y a nivel de tiempo disponible, algo que podría tener efectos sobre su implicación política, aumentando aún más la brecha de género existente.

Este estudio, marcado por la disponibilidad de datos, analiza lo ocurrido en el caso español, un país con un reparto desigual en función del género de las cargas derivadas del trabajo doméstico y de los cuidados, y con una economía basada en gran medida en dos de los sectores más golpeados por la crisis derivada de la pandemia de Covid19: el turismo y los servicios; dos sectores donde las mujeres se encuentran claramente sobrerrepresentadas. Ambos hechos podrían

---

<sup>1</sup> UIP (Unión Interparlamentaria) (2020). “IPU Parline: Global Data on National Parliaments”.

condicionar un efecto especialmente negativo de la pandemia sobre las mujeres en este país. Teniendo esto en cuenta, el objetivo de la investigación es explorar hasta qué punto este posible impacto diferencial sobre las mujeres también ha llevado asociadas consecuencias negativas sobre su implicación política. Los resultados muestran que durante el periodo de confinamiento la implicación política de hombres y mujeres se incrementó reduciéndose las diferencias entre ellos, aunque sin llegar a desaparecer. Pero esta evolución “positiva” desaparece al llegar a la nueva normalidad, donde, tal y como se predecía, la brecha de género se incrementa, especialmente entre aquellos grupos con menos recursos y/o con más probabilidades de tener cargas familiares.

### **La brecha de género en la participación política**

Existe un cuerpo importante de trabajos que demuestra que, por lo general, las mujeres se interesan menos por la política y participan menos en este campo (Inglehart y Norris, 2003; Coffé y Bolzendahl, 2010; Fraile y Gómez, 2017; Carreras, 2018; Fraile y Sánchez-Vitores, 2019; entre otros). Estas diferencias son aún mayores al analizar la política institucional y partidista. Mientras que los hombres parecen decantarse por este tipo de participación (Quaranta y Dotti Sani, 2018), las mujeres son más proclives a participar en actividades políticas no institucionalizadas e informales, como pueden ser la protesta (Marien, Hooge y Quintelier, 2010; Fraile, Ferrer y Martín 2007; Fraile 2018:166) o el “consumo político” (Copeland, 2014)<sup>2</sup>. Por otro lado, estas diferencias desaparecen en la participación electoral (Coffé y Bolzendahl, 2010; Marien et al., 2010; Carreras, 2018; Quaranta y Dotti Sani, 2018). Algunos autores lo achacan a que, como se ha señalado en numerosas ocasiones, el voto es la forma más igualitaria de participación política ya que exige una disponibilidad de recursos mucho menor (Coffé y Bolzendahl, 2010: 320). Otros lo asocian a que es una forma de participación más privada, y dado que la política es un “dominio masculino”, esta privacidad podría favorecer unas mayores tasas de participación femenina. Otros, como Carreras (2018), sostienen que se debe a que el voto constituye para las mujeres un deber cívico en mayor medida que para los hombres.

Junto a estos niveles de participación política, otra de las cuestiones que ha sido objeto de atención por parte de estos estudios ha sido el conocimiento político. De forma general los datos muestran que los hombres saben más de política que las mujeres (Burns, Schlozman y Verba 2001), algo que se confirma también el caso español (Ferrín et al. 2018). En este punto, en los últimos años se ha abierto una línea de investigación que argumenta que parte de la brecha de género en el

---

<sup>2</sup> En España, por ejemplo, la brecha de género se hace especialmente patente al analizar la política partidista. En cambio, cuando se trata de participar en actos de protesta, las diferencias de género se diluyen y, en algunos casos (peticiones y boicots), son las mujeres quienes presentan mayor propensión a participar (Fraile, 2018)

conocimiento político se debe al modo en que las encuestas convencionales miden este indicador (Fortin-Rittberger, 2016; Fraile, 2018:175). Los hombres y mujeres no están interesados en los mismos temas políticos y, en general, en las encuestas se privilegia la dimensión electoral y partidista, temas que interesan especialmente a los hombres (Stolle y Gidengil, 2010; Fraile y Fortin-Rittberger, 2020). Las mujeres tienden a interesarse por los derechos civiles y sociales, o la política local (Campbell y Winters, 2008; Coffé, 2013; Ferrín et al., 2018; Sánchez-Vítóres, 2018), facetas igualmente importantes que no suelen ser consideradas en las encuestas (Fraile, 2018:175-176). Por otro lado, muchos de estos trabajos también han resaltado el hecho de que las mujeres muestran menor confianza en sus propias capacidades por lo que acuden en mayor porcentaje al “no sabe/no contesta”, mientras que los hombres tienen mayor propensión a responder al azar, confiando en adivinar la respuesta correcta (Lizotee y Sidman, 2009; Ferrín y Fraile, 2014; Fraile, 2018).

Las explicaciones del porqué de estas diferencias se pueden dividir en dos grandes grupos, las relativas a la socialización en roles de género y las que conciernen a la disponibilidad de distintos tipos de recursos. En relación con las primeras, se ha señalado que incluso en países comprometidos con la igualdad de género, los niños y las niñas siguen creciendo con la idea de que la política es cosa de hombres (Jennings, 1983; Inglehart y Norris, 2003; Fraile, 2018; Fraile y Fortin-Rittberger, 2020). Se transmite una imagen del hombre como aquél que está a cargo de la vida pública, mientras que las mujeres aparecen asociadas al ámbito doméstico o privado, a la crianza de los hijos y la vida familiar (Delli Carpini y Keeter 1996). Todo esto acaba teniendo un efecto en la participación política de las mujeres que ven este campo como ajeno a sus competencias, un área en las que de forma inconsciente se sienten menos capacitadas.

También se ha argumentado que esta brecha de género en la participación política podría responder a una desigual distribución de recursos, tanto a nivel socioeconómico como cognitivo. Tras la incorporación de la mujer al mercado laboral y el aumento generalizado de su nivel educativo las diferencias en este punto se han reducido considerablemente, pero están lejos de desaparecer por completo. En Europa la brecha de género en el conocimiento político existe también entre los jóvenes; en contextos en los que se promueve la igualdad de género ésta disminuye con la edad, pero donde esta igualdad no se fomenta la brecha lejos de disminuir aumenta (Fraile y Gómez, 2017). Jennings (1996) muestra que en EEUU la diferencia entre el conocimiento político de los hombres y las mujeres aumenta con la edad, situación que se repite también a nivel europeo (Fraile, 2014). Son varios los trabajos que han demostrado que entrar en el mercado laboral, vivir en pareja o incluso tener un hijo son hechos que fomentan la participación política (Lane 1959; Verba et al. 1995), pero los efectos no parecen ser los mismos para los hombres que para las mujeres. Las responsabilidades familiares suelen implicar una doble

carga de trabajo para las mujeres, pero no para los hombres (Baxter et al.2008: 2015). En realidad, los datos muestran que el matrimonio obstaculiza significativamente la participación política de las mujeres al tiempo que impulsa la de los hombres, y que mientras la paternidad tiene efectos positivos, la maternidad tiene una relación negativa con la participación política de las mujeres (Quaranta y Dotti-Sani 2018, Ferrín et al., 2019).

Los datos indican que en todo el mundo, también en Europa, las mujeres siguen siendo las principales responsables de los cuidados y del trabajo doméstico, incluso cuando tienen trabajos remunerados a tiempo completo. En su informe del 2020 el Instituto Europeo para la Igualdad de Género (EIGE) refleja que en Europa menos del 34 por ciento de los hombres participan en las labores domésticas diariamente, un porcentaje que ronda el 79 por ciento en el caso de las mujeres. Las diferencias, aunque se reducen, en el caso de los cuidados superan los 12 puntos porcentuales (24,7 por ciento de los hombres participan en estas tareas frente al 37,5 por ciento de las mujeres)<sup>3</sup>. Unos datos que apenas han sufrido variaciones en los últimos años.

### **Los efectos derivados de la pandemia de Covid19**

La Organización Mundial de la Salud declaró la pandemia mundial de COVID-19 en la segunda semana de marzo de 2020. Un mes después, el secretario general de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, señalaba que: “En todos los ámbitos, desde la salud a la economía, la seguridad a protección social, los impactos del COVID-19 se agravan para las mujeres y las niñas simplemente en virtud de su sexo”<sup>4</sup>. La pandemia y la crisis económica y social asociadas han afectado especialmente a las mujeres por tres razones: porque las pérdidas mayores de empleo se han dado en sectores dominados por las mujeres, porque las presiones para conciliar la vida personal y laboral han aumentado para las mujeres y porque no se han implementado medidas adecuadas para víctimas de violencia doméstica. La crisis ha disminuido la seguridad económica de las mujeres a la par que el trabajo doméstico y de atención no remunerado han ido aumentando, todo esto en un contexto en el que, debido a la centralidad de las consecuencias sanitarias y económicas de la pandemia, los debates sobre los derechos de las mujeres han quedado relegados a un segundo plano.

---

<sup>3</sup> Fuente: Eurofound, EQLS, 2016. EIGE's calculation with microdata.

<sup>4</sup> Naciones Unidas. 2020. UN Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Women. 9 April.

En el informe elaborado por el Parlamento Europeo en septiembre de 2020 sobre el posible sesgo de género de los efectos del Covid19 se incide de nuevo en los efectos diferenciales que esta crisis está teniendo sobre la seguridad económica de las mujeres<sup>5</sup>. Los sectores de la economía que emplean predominantemente a mujeres han sido los más afectados por los confinamientos y las reducciones de la movilidad. Las mujeres también están sobrerrepresentadas de manera desproporcionada como trabajadoras de la salud, especialmente entre quienes han actuado en la primera línea ante la crisis sanitaria del COVID-19. Han sido asimismo las que en mayor medida han tenido que adaptar sus trabajos remunerados al incremento de la demanda de cuidados por el cierre de las escuelas y centros de atención a personas dependientes.

Los estudios más recientes muestran que si antes de la pandemia de Covid19 las mujeres ya realizaban la mayor parte del trabajo de cuidados no remunerados en el mundo, la crisis provocada por la pandemia y las respuestas dadas para combatirla han provocado un aumento dramático de esta carga, lo que ha obligado a muchas mujeres a adaptar sus trabajos remunerados a esta nueva situación (Power, 2020). Por ejemplo, en España el Informe de la brecha salarial de género elaborado por la Central Sindical Independiente y de Funcionarios (CSIF) en febrero de 2021 resalta cómo la pandemia de Covid19 ha ampliado la brecha salarial de las mujeres, y cómo los contratos parciales por cuidado familiar se han incrementado de forma diferencial entre las mujeres (por cada hombre en esta situación hay 16 mujeres). Lo mismo ha ocurrido con la modalidad del teletrabajo. Según datos de enero de 2021, hay 22.879 mujeres acogidas a esta modalidad de trabajo a distancia, frente a 16.650 hombres (por cada 5 hombres hay 7 mujeres teletrabajando). Según los mismos datos, del total de personas teletrabajando 4.634 mujeres lo hacen para el cuidado de menores y mayores, frente a 2.735 hombres; es decir, casi el doble.

### **Diseño de la investigación e hipótesis**

Uno de los posibles condicionantes que podrían explicar la brecha de género en la participación y la implicación política es la diferente disponibilidad de recursos por parte de los hombres y las mujeres. Estos recursos pueden ser tanto de tipo material como cognitivo. Entre los primeros, además de los económicos se encuentra el tiempo. Un recurso muy mermado en el caso de las mujeres por la sobrecarga que asumen a la hora de hacer frente a las labores domésticas y al cuidado de terceros. En este contexto de desigual reparto del trabajo no remunerado, la pandemia provocada por el Covid19 podría haber tenido consecuencias especialmente negativas para las mujeres, también desde el punto de vista de su implicación política. A la crisis sanitaria han ido unidas la económica y la social. Sus daños se han dejado sentir en la totalidad del planeta, pero el

---

<sup>5</sup> “The gendered impact of the COVID-19 crisis and post-crisis period”. Policy Department for Citizens' Rights and Constitutional Affairs Directorate-General for Internal Policies PE 658.227- September 2020

impacto no ha sido igual en todos los países ni para todos los sectores. Desde el principio, organizaciones como la ONU o EIGE han señalado los efectos especialmente negativos para las mujeres, incluso en los países europeos donde los niveles de desigualdad de género son menores. Han aumentado los casos de violencia doméstica, la crisis económica ha golpeado con mayor fuerza a los sectores donde las mujeres están sobrerrepresentadas (por ejemplo, el sector servicios) y el incremento de las tareas asociadas a los cuidados y al trabajo doméstico ha recaído especialmente sobre ellas. Esto ha supuesto, entre otras cosas, una disminución de los recursos de las mujeres. Si tenemos en cuenta que éstos son uno de los posibles condicionantes de la implicación política, lo lógico sería esperar un *incremento de la brecha de género en términos de implicación política desde el inicio de la pandemia*.

Para comprobar si esta hipótesis se cumple, este estudio analiza los cambios producidos desde el inicio de la pandemia en una serie de indicadores que miden la implicación política. Se trata de un estudio circunscrito al caso español por una serie de motivos que detallaré a continuación. Uno de los problemas a los que he tenido que hacer frente ha sido la falta de datos actualizados. Muchos de los trabajos que han analizado esta brecha de género en la implicación política han recurrido a bases de datos como la *Comparative Study of Electoral Systems* (CSES), la *European Election Studies* (EES), la *European Social Survey* (ESS), el *European Values Study* (EVS), la *World Value Survey* (WVS) o el *International Social Survey Program* (ISSP), entre otras. Lamentablemente, hasta la fecha, ninguna de estas bases cuenta con datos posteriores a la irrupción de la pandemia de Covid19. Esto explica en parte que este estudio se ciña a un análisis de caso centrado en España, un país donde los consecuencias económicas y sociales del Covid19 se han hecho especialmente patentes. España basa gran parte de su economía en el turismo y en los servicios, dos de los sectores más golpeados por la crisis asociada a la pandemia Covid19<sup>6</sup>. Los cierres, los confinamientos, la limitación de la movilidad, todo ha tenido unas consecuencias devastadoras para estos sectores donde las mujeres están claramente sobrerrepresentadas.

El haber limitado el estudio al caso de España tampoco ha anulado los problemas asociados a la falta de datos. El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), un organismo autónomo dependiente del Ministerio de la Presidencia, elabora periódicamente una serie de barómetros con preguntas sobre distintos temas de interés. Éstos cuentan con indicadores que permiten medir distintos aspectos relativos a la implicación política (interés, conocimiento, participación). Dada la centralidad del Covid19, las preguntas referidas a otros temas se han visto notablemente reducidas. Ante la falta de cuestiones sobre el interés por la política, sobre distintas formas de

---

<sup>6</sup> Según los datos ofrecidos por el INE, en el 2014, en la UE-28 el 85,3% del total de mujeres ocupadas lo estaban en el sector servicios, en el caso español este porcentaje sube al 90,3%.

participación o sobre conocimiento político tras la irrupción de la pandemia, he optado por construir una serie de indicadores *proxi* a partir de las preguntas de carácter más político que tienen cierta continuidad. Estos hacen referencia a tres aspectos:

- La participación política: medida a través de la intención declarada de ir a votar en unas supuestas elecciones generales. El indicador diferencia entre aquellas personas que se decantan por una opción política o por el voto nulo, frente a aquellas que no contestan, no saben o afirman que se abstendrán<sup>7</sup>.
- La implicación política: en este caso empleo como indicador *proxi* la medida en la que la persona encuestada ubica en la escala ideológica a los cinco partidos principales a nivel nacional, o a sus líderes. Los valores van de 0, cuando el/la encuestado/a no ubica a ninguno de ellos, a 5, cuando los posiciona en algún lugar a todos<sup>8</sup>.
- El conocimiento político: ante la falta de preguntas he optado por trabajar con la referente a los ministros por tener mayor margen de variación y requerir un conocimiento político más detallado que la de los líderes de los principales partidos. Se trata de una pregunta que, una vez más, privilegia la dimensión electoral y partidista, aunque en este caso los sesgos que esto pudiese introducir serían menos relevantes ya que lo que se va a estudiar son los cambios en el indicador.

Como he señalado anteriormente, la investigación no busca saber cuál es la brecha de género en el interés y/o la implicación política en un momento determinado, sino saber qué cambios ha experimentado desde el estallido de la pandemia de Covid19. Para ello voy a analizar tres fechas diferentes: 2019 (antes de la pandemia), 2020 (durante el confinamiento ligado a la primera ola de la pandemia) y 2021 (en lo que se ha llamado la “nueva normalidad”). En concreto emplearé los barómetros 3238 (enero de 2019), 3279 (abril de 2020) y 3318 (abril de 2021)<sup>9</sup>. Además, atendiendo a los resultados de investigaciones previas, a lo largo de los distintos análisis controlaré el posible efecto de terceras variables. En todos los casos estudiaré hasta qué punto, en las tres fechas analizadas, las diferencias aumentan o se reducen en función de éstas.

---

<sup>7</sup> El texto de la pregunta se repite en los tres casos: “Suponiendo que mañana se celebrasen nuevamente elecciones generales, es decir, al Parlamento español, ¿a qué partido votaría Ud.?”

<sup>8</sup> En 2019 se pedía que se ubicase a los partidos y en 2020 y 2021 a los líderes. A pesar de los posibles sesgos que pueda introducir este cambio de formulación he optado por esta pregunta en lugar de la de valoración de líderes ya que ésta estaría más ligada al conocimiento político por su redacción en alguno de los cuestionarios: “Le agradecería que me indicara si conoce a cada uno de los siguientes líderes políticos y qué valoración le merece su actuación política...”

<sup>9</sup> En 2019 he escogido el barómetro de enero en lugar del de abril para evitar posibles sesgos ya que el barómetro de 2019 coincide con la encuesta preelectoral de las elecciones al Parlamento Europeo. En el caso del conocimiento político la ausencia de la pregunta en abril de 2019 restringe los análisis a dos fechas únicamente, pre-pandemia (enero de 2019) y nueva normalidad (abril 2021).

Las variables incluidas son las siguientes:

- Estudios: los recursos cognitivos son uno de los condicionantes de la participación política, por lo tanto, lo lógico sería esperar una brecha de género menor entre las personas con estudios superiores. Un grupo en el que los efectos de la pandemia a nivel de implicación política también podrían haber sido menores. Sobre todo si tenemos en cuenta que son los grupos con menos formación los que se han visto especialmente golpeados al estar empleados en sectores como el turismo o los servicios, especialmente castigados por la pandemia.
- Situación laboral: no sólo los recursos económicos pueden condicionar la implicación política, sino que se ha demostrado que la entrada en el mercado laboral tiene efectos positivos sobre este indicador. Por lo tanto, cabría esperar que las diferencias se redujeran entre las personas que tienen un trabajo. Por otro lado, el aumento de las cargas asociadas al trabajo doméstico y los cuidados podría tener un efecto más negativo entre aquellas personas que tienen que compatibilizarlos con una jornada laboral, por lo que en este caso lo previsible sería encontrar un aumento de la brecha mayor entre aquellas personas con un trabajo remunerado.
- Edad: trabajos anteriores han señalado en varias ocasiones que la brecha de género aumenta con la edad. Por otro lado, hay que tener en cuenta que parte de los efectos que podría tener la pandemia de Covid19 sobre la implicación política están condicionados por la existencia de cargas y/o responsabilidades familiares, y las probabilidades de tenerlas también aumentan con la edad, al menos en un principio.
- Estar o haber estado casado/a: estudios previos han puesto de manifiesto que el vivir en pareja podría tener un efecto diferencial en función del género en términos de implicación política, siendo positivo para los hombres y negativo para las mujeres. A esto debemos sumarle que, tal y como acabo de mencionar, algunas de las consecuencias negativas del Covid19 sobre la implicación política serían mayores entre aquellas personas con responsabilidades familiares. Si la probabilidad de que éstas existan aumenta con el hecho de tener o haber tenido pareja (estar o haber estado casado/a), lo lógico sería esperar que, tras la irrupción de la pandemia de Covid19, la brecha de género en la implicación política aumentase significativamente más en este grupo<sup>10</sup>.

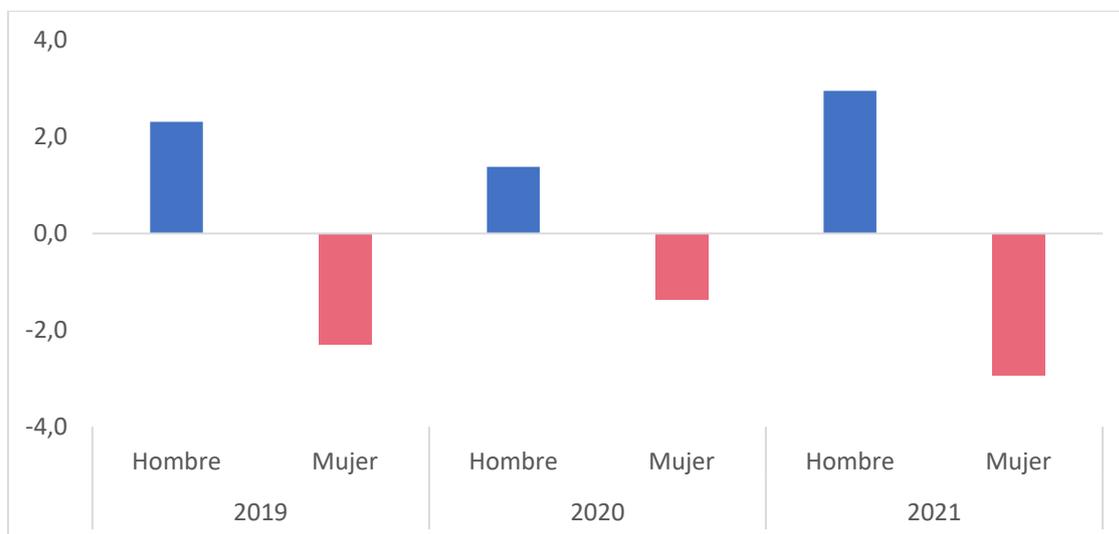
---

<sup>10</sup> Lamentablemente los cuestionarios analizados no contaban con preguntas referentes a las cargas familiares, ni a la posibilidad de vivir en pareja sin que existiese matrimonio entre los miembros.

## Resultados

Si medimos la participación política a través de la intención declarada de ir a votar (gráfico 1), encontramos las primeras señales de una posible brecha de género en la implicación política. En 2019, antes del estallido de la pandemia, los hombres estaban significativamente sobrerrepresentados en el grupo que elegía una opción política o se decantaba por el voto nulo en unas supuestas elecciones generales. En cambio, las mujeres estaban sobrerrepresentadas entre quienes no respondían o se inclinaban por la abstención. Estos resultados cambian durante el confinamiento y las diferencias entre los dos grupos dejan de ser estadísticamente significativas, para volver a serlo, incluso de una forma más marcada, un año después, en el periodo de “nueva normalidad”. Como veremos a continuación ésta es una pauta que se va a repetir a lo largo de la mayor parte de los indicadores analizados.

Gráfico 1. Intención de ir a votar en función del género

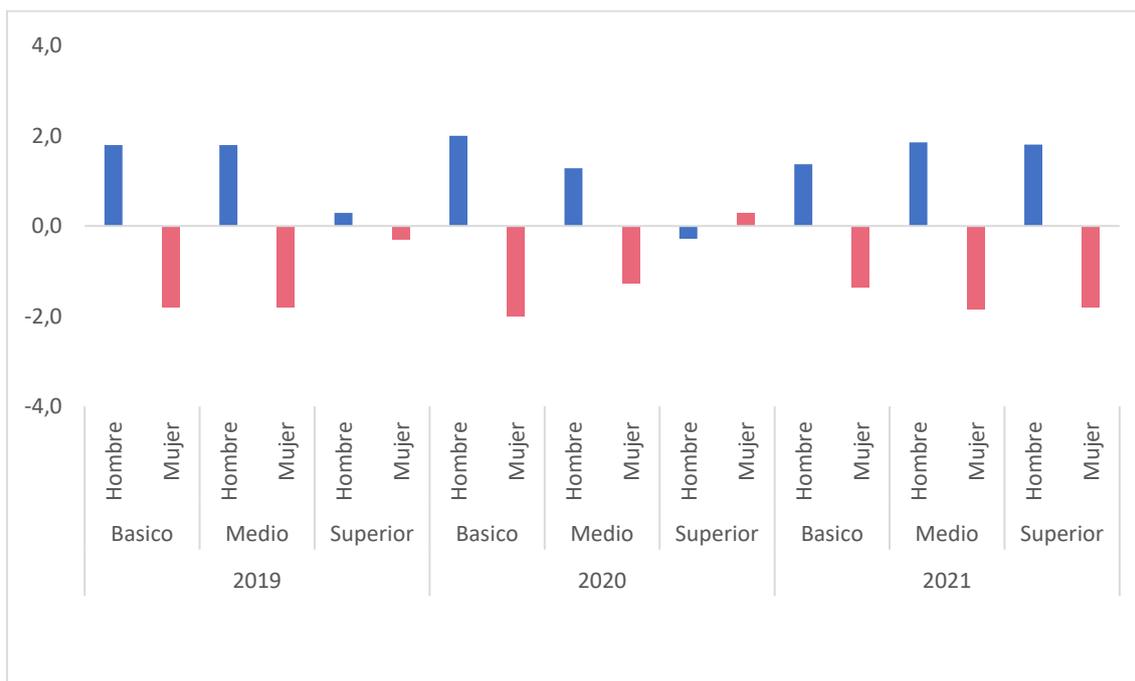


Los datos reflejan los residuos tipificados corregidos del cruce entre la intención de ir a declarar en unas supuestas elecciones generales y el género en los tres momentos analizados.

Fuente: ES3238, 3279 y 3318.

Si controlamos estos efectos por el nivel de estudios (gráfico 2), antes de la pandemia las diferencias prácticamente desaparecen entre quienes tienen estudios superiores. Posteriormente, durante el confinamiento, donde a nivel agregado no se observaban diferencias, vemos que éstas se hacen especialmente pronunciadas entre quienes tienen un nivel de estudios más bajo (uno de los grupos más golpeados por la pandemia), aunque vuelven a reducirse al llegar a la nueva normalidad.

Gráfico 2. Intención de ir a votar en función del género y el nivel de estudios

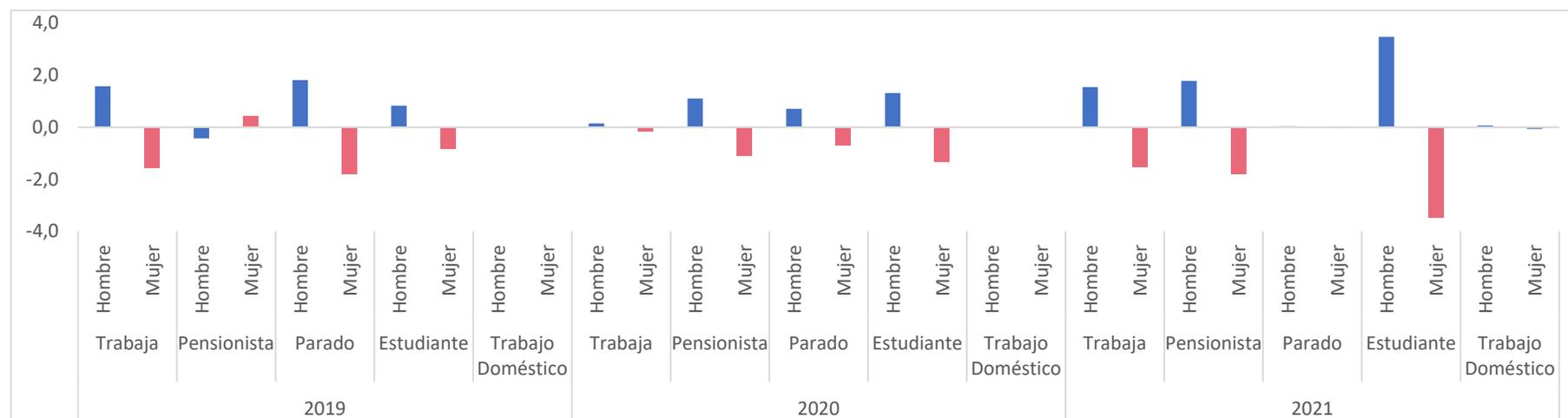


Los datos reflejan los residuos tipificados corregidos del cruce entre la intención de ir a declarar en unas supuestas elecciones generales y el género en los tres momentos analizados en función del nivel de estudios (Básico: primaria o inferior, Medio: secundaria o FP; Superior: estudios superiores).

Fuente: ES3238, 3279 y 3318.

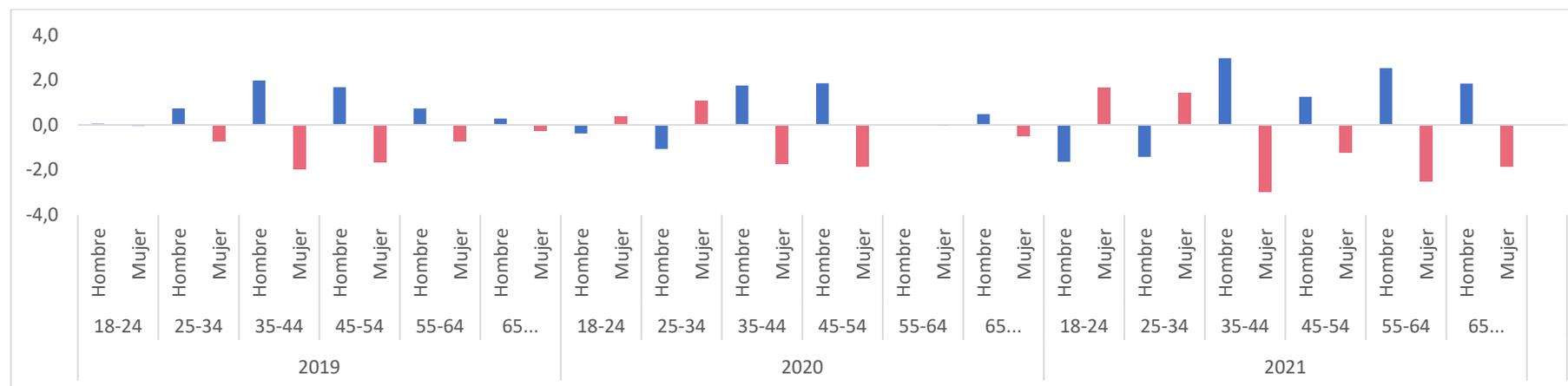
Al incluir la situación laboral (gráfico 3), las únicas diferencias significativas las encontramos entre los/las estudiantes, pero tan sólo en el contexto de la nueva normalidad. También se reducen las diferencias cuando controlamos por la edad (gráfico 4). Antes de la pandemia sólo resultan significativas para el tramo de edad 35-44 años, diferencias que desaparecen en la fase de confinamiento para reaparecer en la nueva normalidad, ampliándose no sólo a la franja de edad 35-44, sino también a la de 55-64. Esto es importante ya que ambas son franjas de edad en las que las cargas familiares, bien por cuidado de menores en el primer caso o de mayores dependientes en el segundo, se hacen más probables.

Gráfico 3. Intención de ir a votar en función del género y estar trabajando.



Residuos tipificados corregidos del cruce entre la intención de ir a votar en unas supuestas elecciones generales y el género en función si se está trabajando o no.  
 Fuente: ES3238, 3279 y 3318.

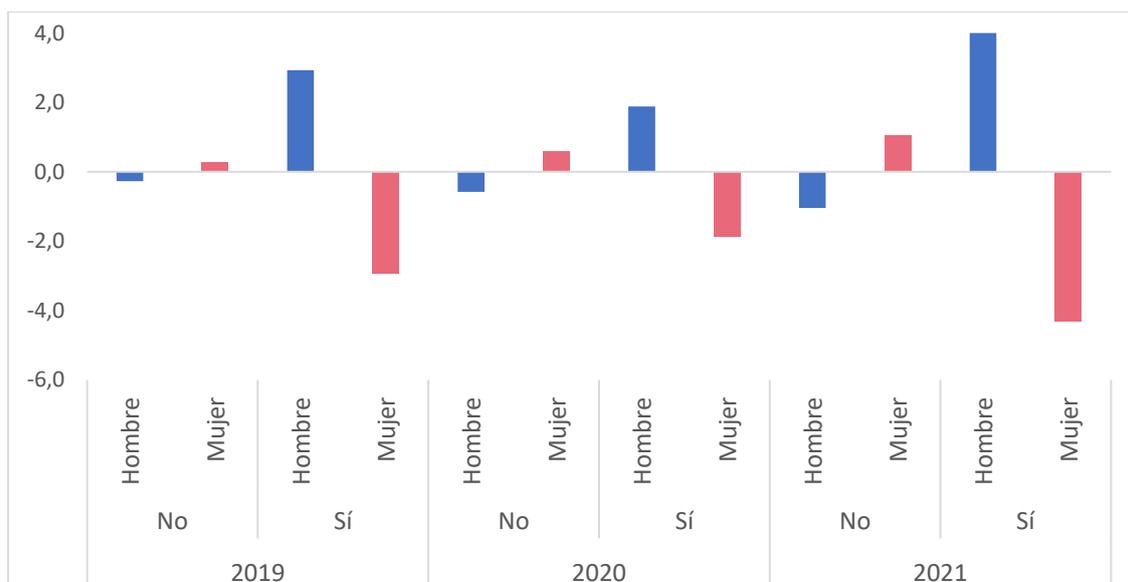
Gráfico 4. Intención de ir a votar en función del género y la edad.



Residuos tipificados corregidos del cruce entre la intención de ir a votar en unas supuestas elecciones generales y el género en función de la edad.  
 Fuente: ES3238, 3279 y 3318.

Por último, las diferencias más significativas las encontramos cuando tenemos en cuenta el estar o haber estado casado/a. En este caso, salvo durante el confinamiento, entre quienes la están o lo han estado, las diferencias son siempre significativas. Esto nos podría estar indicando el efecto diferencial que tiene el vivir en pareja para las mujeres y los hombres en términos de participación política, e iría en línea con los resultados encontrados al analizar la relación en función de la edad.

Gráfico 5. Intención de ir a votar en función del género y estar o haber estado casado/a.

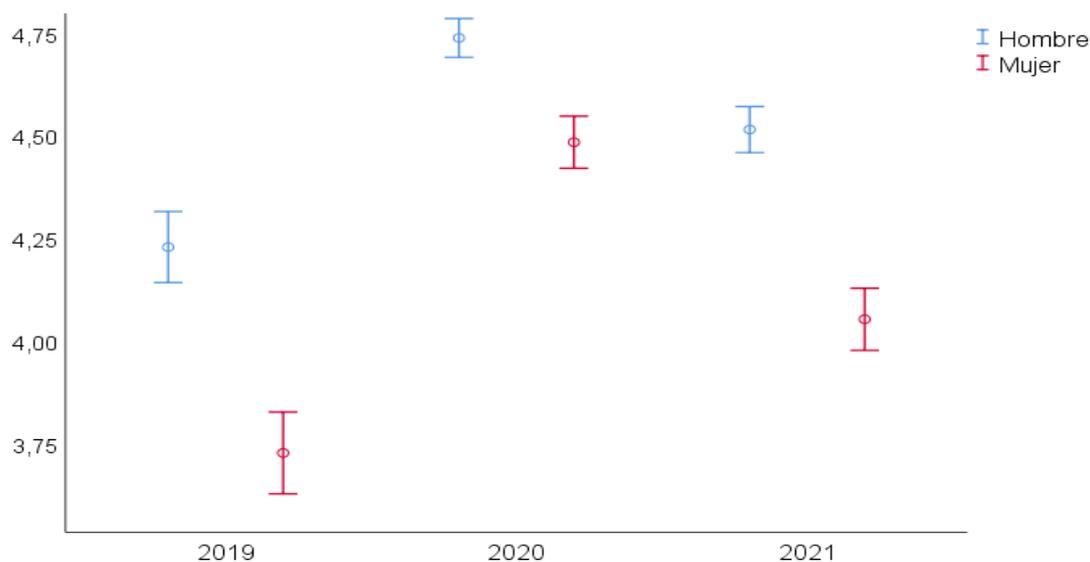


Los datos reflejan los residuos tipificados corregidos del cruce entre la intención de ir a declarar en unas supuestas elecciones generales y el género en los tres momentos analizados en función si estar o haber estado casado/a.

Fuente: ES3238, 3279 y 3318.

Como era de esperar, a pesar de estas diferencias, la brecha de género en la participación política en términos electorales parece ser reducida. Aunque ello tampoco ha evitado que la pandemia de Covid19 haya podido incrementarla, especialmente entre aquellas personas con cargas familiares. Una situación que se reproduce al analizar los otros dos indicadores, la implicación y el conocimiento político. En cuanto a la primera, en general ésta aumenta especialmente durante el confinamiento en prácticamente todos los casos, luego se reduce, pero se mantiene en niveles superiores a la etapa pre-pandemia. Aunque lo más importante es que este aumento también lleva aparejado un incremento de la brecha de género en este campo. El gráfico 6 nos muestra las primeras diferencias significativas en función del género. En este caso, si nos centramos en los cambios, vemos cómo, al igual que ocurría con la participación, las diferencias, aunque continúan siendo significativas, se reducen en durante el confinamiento, para volver a aumentar en la nueva normalidad, superando incluso los datos registrados antes de la pandemia.

Gráfico 6. Grado de implicación política en función del género.

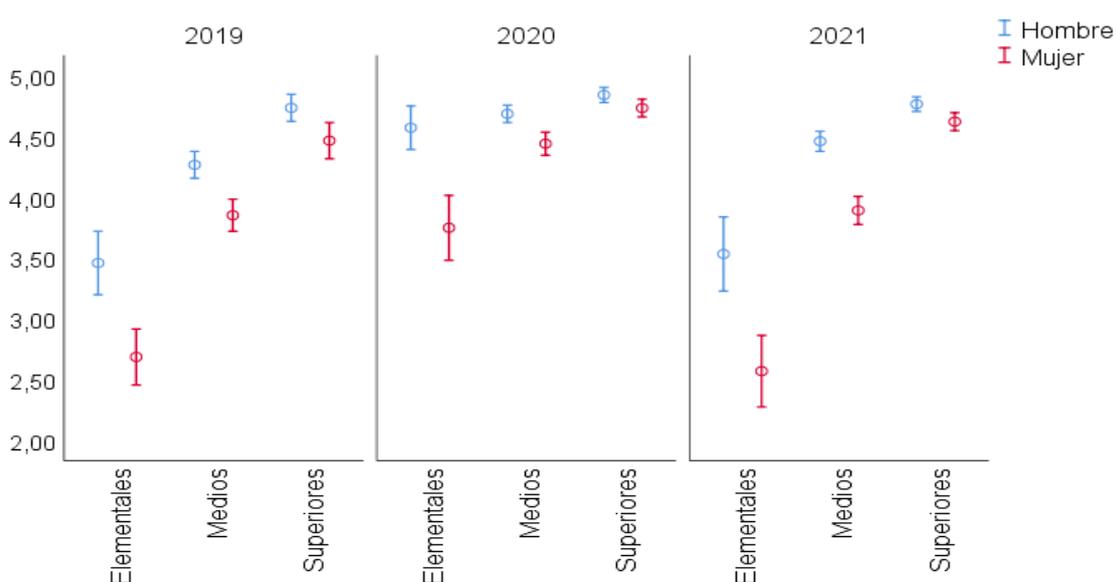


Los datos representan las barras de error para la media de implicación política en función del género a un nivel de confianza del 95 por ciento.

Fuente: ES3238, 3279 y 3318.

Si controlamos por el nivel de estudios (gráfico 7) estas diferencias desaparecen en el grupo con estudios superiores en los tres periodos analizados. Algo que parece confirmar no sólo que los estudios pueden contrarrestar la brecha de género, sino que hasta cierto punto podrían haber inhibido los posibles efectos negativos de la pandemia de Covid19. En los otros dos grupos las diferencias se reducen durante el confinamiento, pero se vuelven a incrementar en la nueva normalidad.

Gráfico 7. Grado de implicación política en función del género y el nivel de estudios.

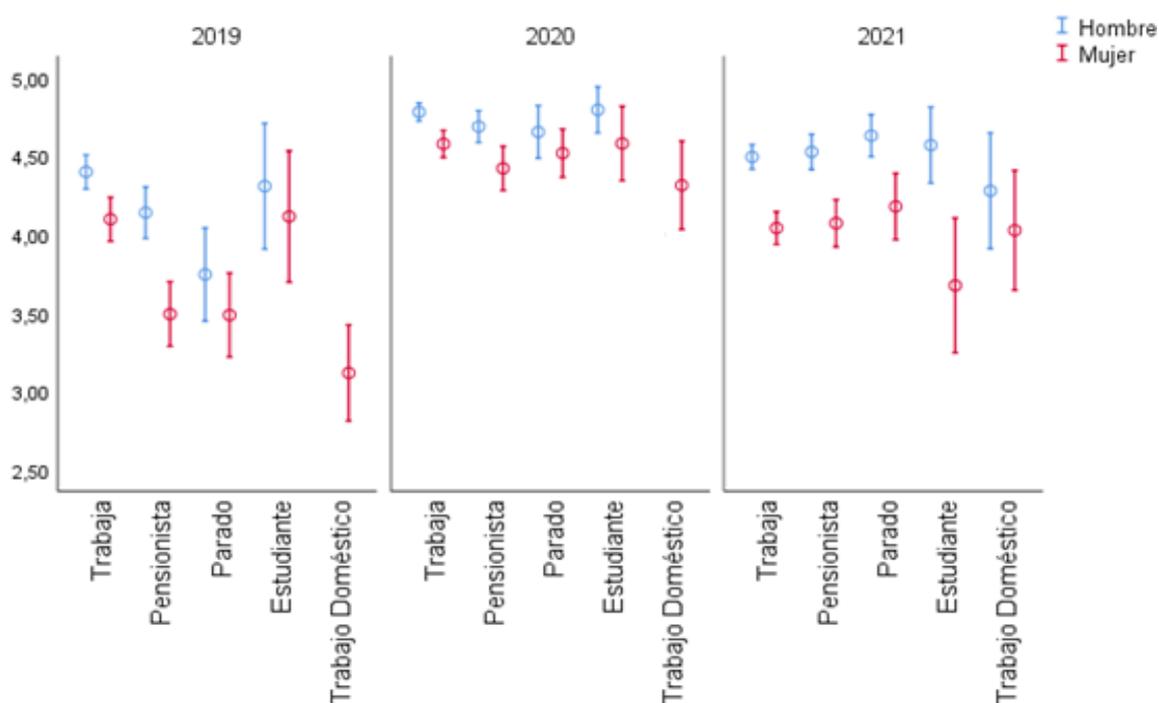


Los datos representan las barras de error para la media de implicación política en función del género y el nivel de estudios a un nivel de confianza del 95 por ciento (Elementales: primaria o inferior, Medios: secundaria o FP; Superiores: estudios superiores).

Fuente: ES3238, 3279 y 3318

En el caso de la ocupación, el gráfico 8 refleja cómo antes de la pandemia las diferencias se concentraban únicamente en el grupo trabajadores/as y especialmente en el de pensionistas. Diferencias que se reducen ligeramente durante el confinamiento para volver a aumentar y hacerse extensivas a todos los grupos, salvo entre quienes se dedican al trabajo doméstico<sup>11</sup>. Esto parece confirmar las dos hipótesis planteadas a este respecto, que lejos de ser contradictorias podrían resultar complementarias. Entre quienes trabajan la brecha se incrementa, lo que cumple el presupuesto de un efecto especialmente negativo de la sobrecarga derivada del trabajo doméstico y los cuidados en este grupo. Y entre quienes no trabajan se incrementa igualmente, algo que en este caso podría estar asociado a una menor disponibilidad de recursos económicos y materiales y/o a una salida del mercado laboral.

Gráfico 8. Grado de implicación política en función del género y el estar trabajando.



Los datos representan las barras de error para la media de implicación política en función del género y el estar trabajando a un nivel de confianza del 95 por ciento.

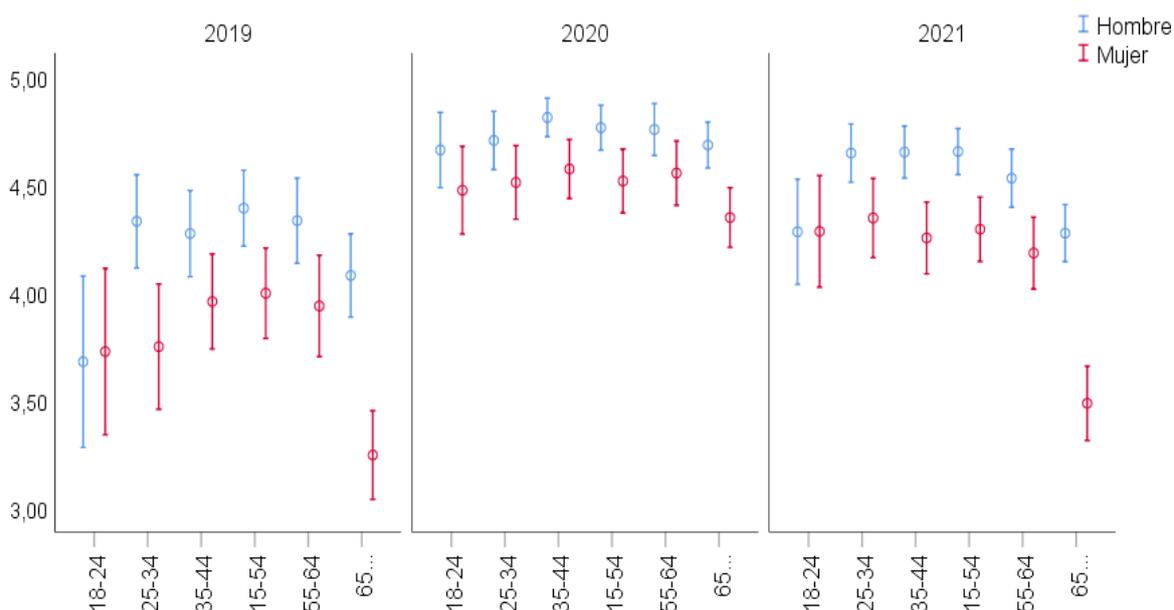
Fuente: ES3238, 3279 y 3318.

Si diferenciamos por grupos de edad (gráfico 9) podemos comprobar cómo entre los más jóvenes no existe brecha de género, algo que confirma el presupuesto de partida. En cambio, a partir de los 25 ésta se vuelve significativa, aunque una vez más, de forma general, ésta pierde fuerza durante el confinamiento para volver a incrementarse en la nueva normalidad. Aquí los cambios más importantes se registran en las franjas de edad 35-44 y 55-64. Antes del estallido de la

<sup>11</sup> Antes de la pandemia no había hombres entre los encuestados que pertenecían a esta categoría.

pandemia las diferencias en estos dos tramos no eran estadísticamente significativas, pero sí lo son en la nueva normalidad. Estos resultados refuerzan los obtenidos al analizar la participación electoral, donde ya se señalaba la relevancia de los efectos en estas franjas de edad, en las que las cargas familiares se hacen más probables.

Gráfico 9. Grado de implicación política en función del género y la edad.

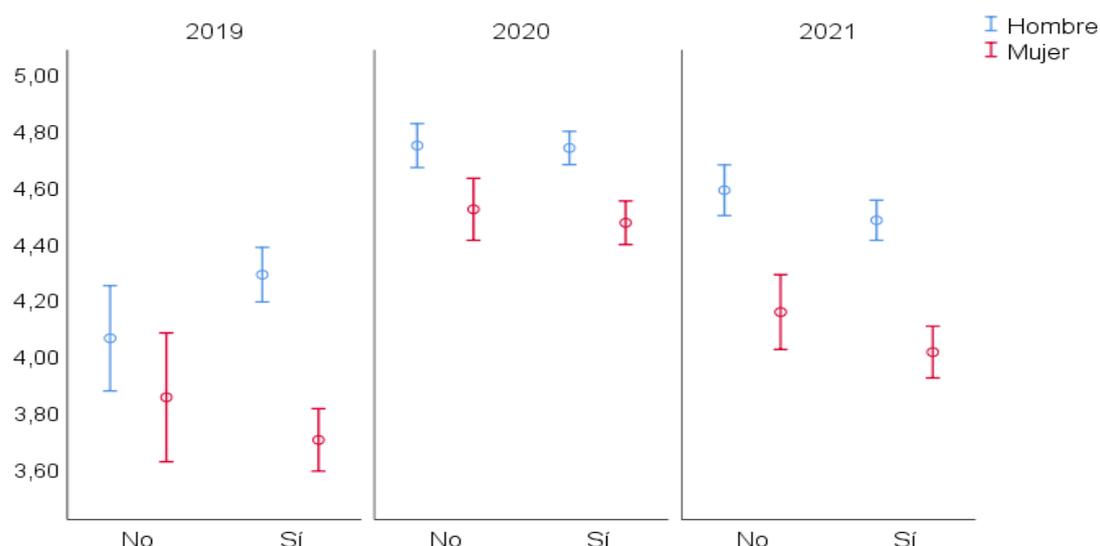


Los datos representan las barras de error para la media de implicación política en función del género y la edad a un nivel de confianza del 95 por ciento.

Fuente: ES3238, 3279 y 3318

En línea con esto, al diferenciar entre aquellas personas que están o han estado casados/as y las que permanecen solteras (gráfico 10), vemos cómo antes de la pandemia el estar o haberlo estado si parecía ser un factor que condicionaba la implicación política de forma diferencial a los hombres y las mujeres. Tras el estallido de la pandemia este efecto diferencial parece que se diluye, aunque ello no implique una reducción en la brecha de género. Lo que encontramos es un aumento de ésta, también entre aquellas personas que permanecen solteras, un efecto que no sólo se mantiene, sino que se incrementa en la nueva normalidad. Esto contradice hasta cierto punto la hipótesis de partida, ya que, aunque la brecha de género aumenta tras el estallido de la pandemia, los cambios no se circunscriben a aquellas personas que están o han estado casados/as. En cualquier caso, este análisis podría estar ocultando los efectos sobre familias con un solo progenitor o con dos sin matrimonio entre ambas.

Gráfico 10. Grado de implicación política en función del género y estar o haber estado casado/a.

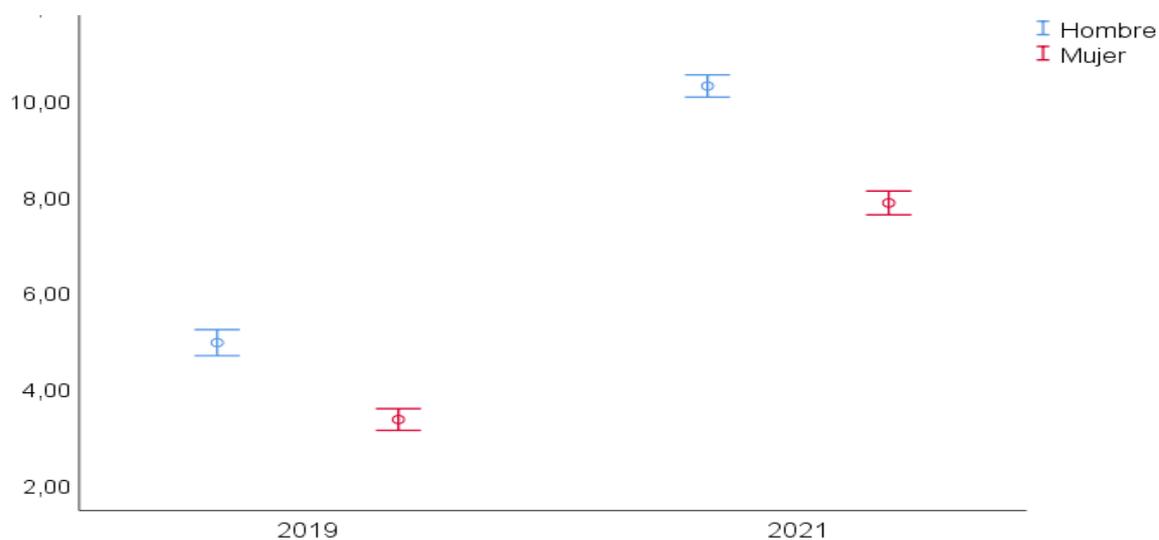


Barras de error para la media de implicación política en función del género y estar o haber estado casado/a a un nivel de confianza del 95 por ciento.

Fuente: ES3238, 3279 y 3318

Por último, a la hora de medir el conocimiento político debemos tener en cuenta que el incremento que vamos a observar entre las dos fechas estudiadas (2019 y 2021) responde en parte a la continuidad de algunos ministros en el cargo, incrementando así la probabilidad de ser conocidos por la opinión pública. Independientemente de esto, tal y como señalé al principio, lo que nos interesa en este caso son los posibles cambios en la brecha de género. Cuando la estudiamos de forma agregada (gráfico 11) vemos cómo ésta aumenta después del estallido de la pandemia. Ambos grupos mejoran sus puntuaciones, pero los hombres lo hacen en mayor medida.

Gráfico 11. Grado de conocimiento político en función del género.

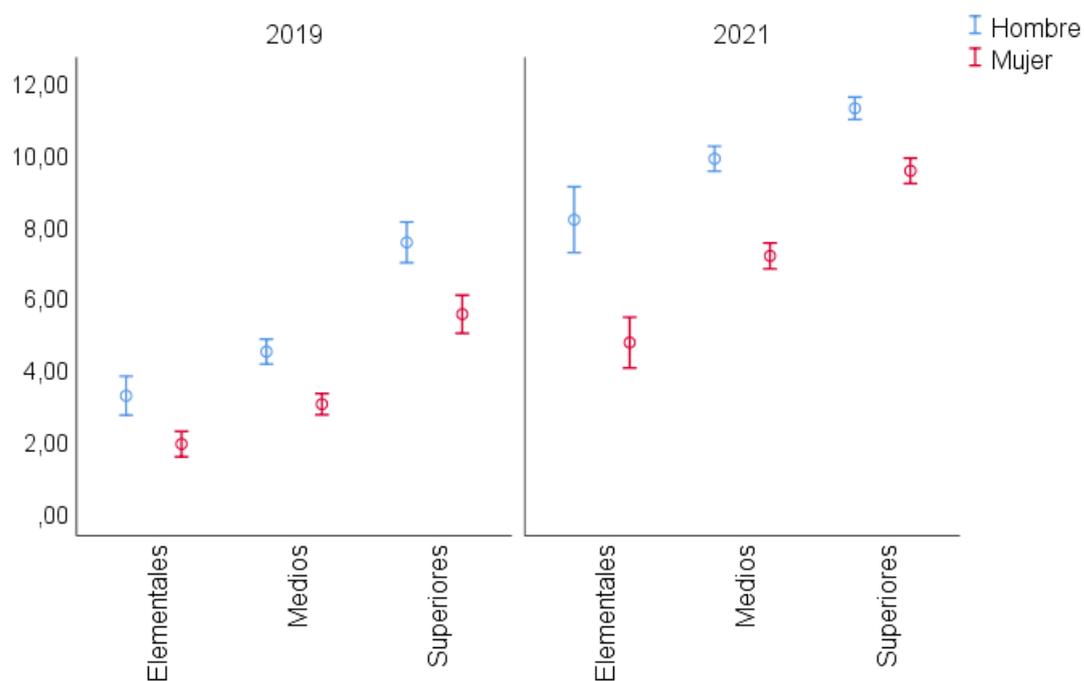


Barras de error media del conocimiento político en función del género (nivel de confianza del 95 por ciento).

Fuente: ES3238, 3279 y 3318

Las diferencias también se incrementan cuando controlamos por el nivel de estudios (grafico 12), especialmente entre los grupos con estudios medios y elementales. Algo que de nuevo confirmaría las hipótesis de partida de unos efectos comparativamente mayores en estos sectores. Lo mismo ocurre cuando incluimos la situación laboral. Las diferencias se hacen mucho más significativas entre las y los trabajadores, entre las y los pensionistas y entre las paradas y los parados. Entre las y los estudiantes, donde las diferencias no eran significativas antes de la pandemia, pasan a serlo en la nueva normalidad. Resultados que, una vez más, irían en línea con lo encontrado al medir la implicación política.

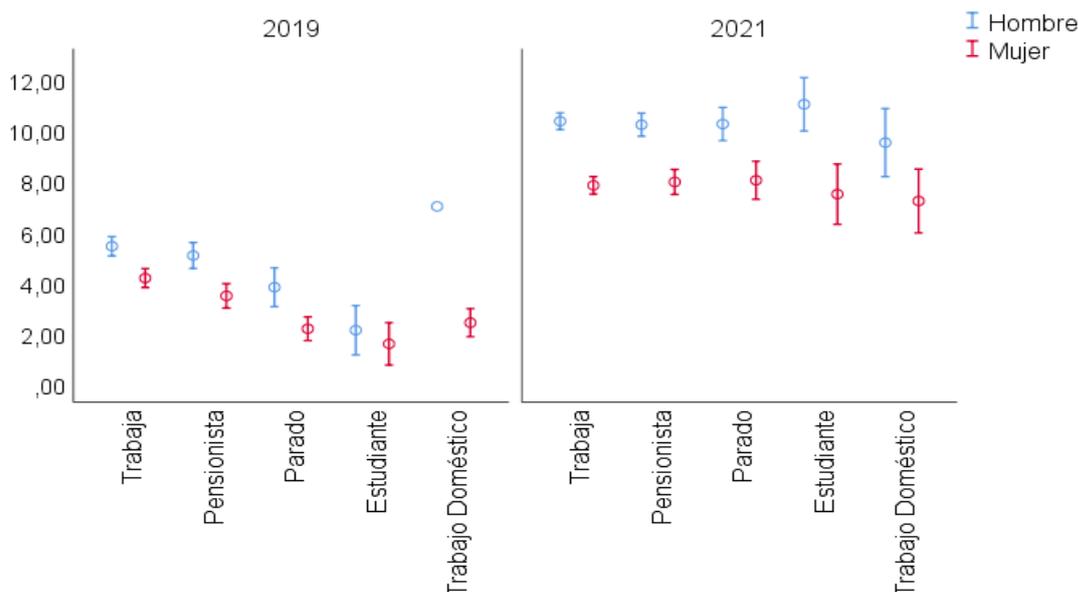
Gráfico 12. Grado de conocimiento político en función del género y el nivel de estudios.



Los datos representan las barras de error para la media del conocimiento político en función del género y el nivel de estudios a un nivel de confianza del 95 por ciento. (Elementales: primaria o inferior, Medios: secundaria o FP; Superiores: estudios superiores).

Fuente: ES3238, 3279 y 3318

Gráfico 13. Grado de conocimiento político en función del género y el estar trabajando.

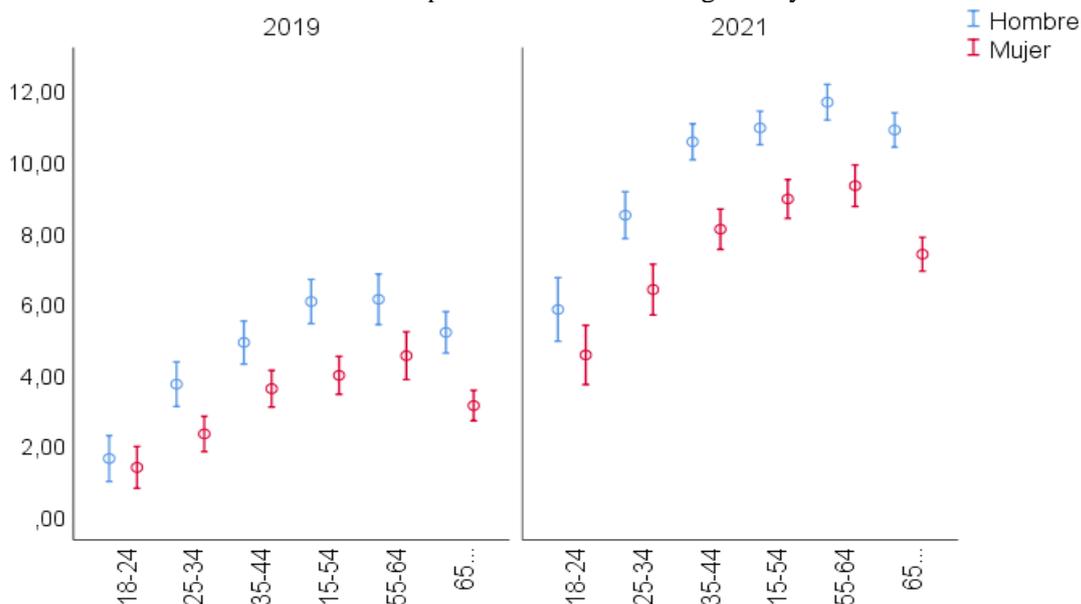


Los datos representan las barras de error para la media del conocimiento político en función del género y el estar trabajando a un nivel de confianza del 95 por ciento.

Fuente: ES3238, 3279 y 3318

También se incrementan las diferencias cuando controlamos por la edad (gráfico 14), salvo en el tramo 18-24 donde una vez más no son significativas, algo que reproduce patrones anteriores. Por último, si diferenciamos por el estar o haber estado casado/a, encontramos unos resultados semejantes a los registrados al medir la implicación política. Las diferencias se incrementan considerablemente entre aquéllas y aquéllos que están o han estado casados/as y se hacen significativas entre el grupo en el que permanecen solteras o solteros.

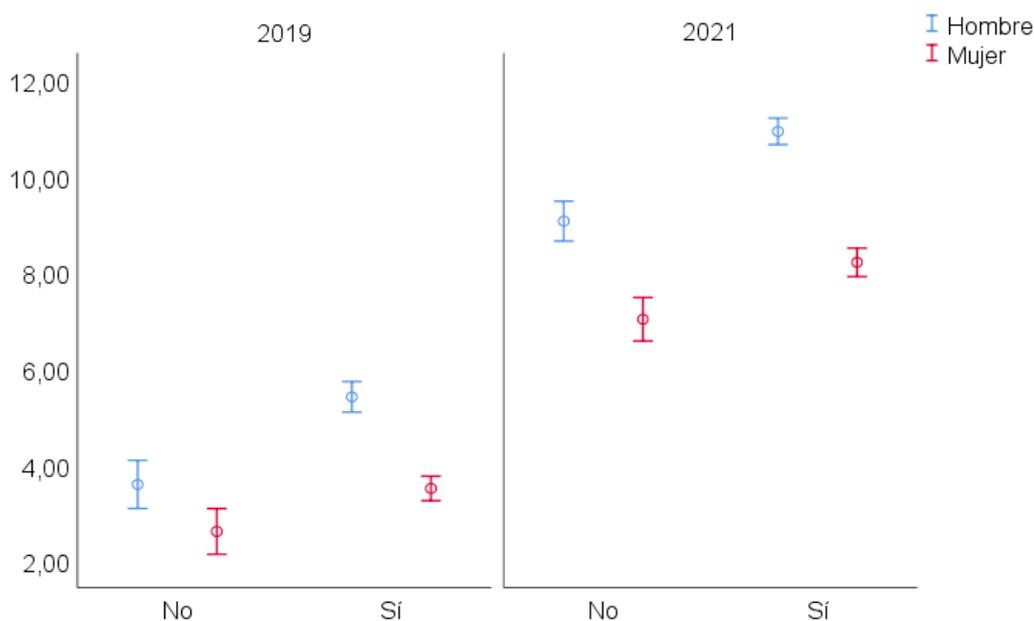
Gráfico 14. Grado de conocimiento político en función del género y la edad.



Los datos representan las barras de error para la media del conocimiento político en función del género y la edad a un nivel de confianza del 95 por ciento.

Fuente: ES3238, 3279 y 3318

Gráfico 15. Grado de conocimiento político en función del género y estar o haber estado casado/a.



Los datos representan las barras de error para la media del conocimiento político en función del género y estar o haber estado casado/a a un nivel de confianza del 95 por ciento.

Fuente: ES3238, 3279 y 3318

## Conclusiones

Los efectos económicos y sociales derivados de la pandemia de Covid19 se han hecho sentir especialmente sobre las mujeres, reduciendo sus recursos económicos y de tiempo disponible. Ello podría haber ampliado aún más la brecha de género existente en la participación política. Tomando como caso exploratorio lo ocurrido en España, los resultados muestran que, aunque durante el confinamiento ligado a la primera ola de la pandemia los niveles de implicación política se incrementaron reduciendo parcialmente las diferencias ligadas al género, en el escenario de nueva normalidad lejos de reducirse, la brecha de género en la implicación política se ha incrementado, algo que confirma el presupuesto de partida de la investigación.

Los efectos han sido especialmente negativos entre quienes han sufrido más de cerca las consecuencias económicas y sociales de la pandemia. La brecha de género ha aumentado diferencialmente entre quienes tienen un nivel de estudios más bajo. Este grupo, especialmente en el caso de las mujeres, se encuentra sobrerrepresentado en el sector turístico y en el de servicios. Dos de los sectores más golpeados por las restricciones a la movilidad y otras medidas preventivas derivadas de la pandemia. Esta brecha de género

también se ha incrementado de manera diferencial entre aquellos grupos con una mayor probabilidad de tener cargas familiares. Un hecho que ha quedado de manifiesto al controlar por la variable edad. Tal y como apuntan trabajos anteriores la brecha de género en la implicación política aumenta con la edad, pero en este caso se incrementa además de forma especialmente significativa entre los grupos que tienen mayor probabilidad de tener que asumir la carga extra derivada tanto del cierre de las escuelas como de los centros de cuidados a personas dependientes. En línea con esto, la brecha también se ha incrementado entre quienes están o han estado casados/as, y por ende tienen una posibilidad mayor de tener responsabilidades familiares, aunque también ha aumentado de forma significativa entre los/as solteros/as. Ello podría deberse al incremento de familias con un solo progenitor o a familias con descendencia en las que no ha habido matrimonio previo. Por último, en el caso de la situación laboral, la brecha de género ha aumentado entre aquellas personas que tienen un empleo. En éstas el efecto limitador de tiempo disponible derivado de la sobrecarga de trabajo doméstico y cuidados podría ser mayor. Pero también ha aumentado en otros grupos, como los/as parados/as, en los que el factor limitante podría haber sido los recursos económicos.

Todo esto confirma que, en un escenario donde la igualdad de género estaba lejos de ser un hecho, la pandemia de Covid19 y sus efectos derivados podría haber tenido una repercusión especialmente negativa en lo relativo a la implicación política de las mujeres. Este efecto sería además doblemente importante no sólo por sus consecuencias directas sino por producirse en un momento en el que la centralidad de la pandemia de Covid19 ha relegado hasta cierto punto a un segundo plano el debate sobre la igualdad de los derechos de las mujeres.

## Bibliografía

- Baxter, Janeen, Belinda Hewitt and Michele Haynes. 2008. "Life Course Transitions and Housework: Marriage, Parenthood, and Time on Housework". *Journal of Marriage and Family*, 70:2, 259-272.
- Burns, Nancy. 2007. "Gender in the aggregate, gender in the individual, gender and political action". *Politics & Gender*, 3 (1): 104-24.
- Burns, Nancy, Kay Lehman Schlozman, y Sidney Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- Campbell, Rosie, and Kristi Winters. 2008. "Understanding Men's and Women's Political Interests: Evidence from a Study of Gendered Political Attitudes". *Journal of Elections, Public Opinion and Parties* 18 (1): 53-74.
- Carreras, M. 2018. "Why not gender gap in electoral participation? A civic duty explanation", *Electoral Studies*, 52: 36-45.
- Coffé, Hilde. 2013. "Women Stay Local, Men go National and Global? Gender Differences in Political Interest". *Sex Roles* 69 (5-6): 323-38.
- Coffé, Hilde, y Catherine Bolzendahl. 2010. "Same game, different rules? Gender Differences in political participation". *Sex Roles*, 62 (5-6): 318-33. Copeland, 2014
- Delli Carpini, Michael X. and Scott Keeter. 1996. *What Americans Know About Politics and Why it Matters*. New Haven: Yale Univ. Press Delli Carpini y Keeter.
2000. "Gender and political knowledge". En *Gender and American politics: women, men, and the political process*, ed. S.T. Rinehart, y J. Josephson, 21-52. Armonk, NY: M.E. Sharpe.
- Ferrín Mónica, Marta Fraile y Gema M. García-Albacete. 2019. "Adult roles and the gender gap in political knowledge: a comparative study", *West European Politics*, 42:7, 1368-1389
2018. "Is It Simply Gender? Content, Format, and Time in Political Knowledge Measures". *Politics & Gender* 14:2, 162-185
- Ferrín, María y Marta Fraile. 2014. "La medición del conocimiento político en España: problemas y consecuencias para el caso de las diferencias de género", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147: 53-72.
- Fraile, Marta. 2014. "Do Women Know Less About Politics Than Men? The Gender Gap in Political Knowledge in Europe". *Social Politics* 21:2, 261-289.
- Fraile, Marta, 2018. "Brechas de género en la relación con la política: implicación, conocimiento y participación", *Panorama SOCIAL*, 27:165-181.
- Fraile, Marta, Ferrer, María e Irene Martín. 2007. *Jóvenes, conocimiento político y participación*, Madrid, CIS

- Fraile Marte y Jessica Fortin-Rittberger, 2020. "Unpacking gender, age and education knowledge inequalities: a systematic comparison", *Social Science Quarterly*, 101 (4): 1653-1669.
- Fraile, Marta, y Raúl Gomez. 2017. "Why Does Alejandro Know More about Politics than Catalina? Explaining the Latin American Gender Gap in Political Knowledge". *British Journal of Political Science*, 47:1, 91-112.
- Fraile, Marta and Irene Sánchez-Vítores. 2019. "Tracing the Gender Gap in Political Interest: a Panel Analysis". *Political Psychology*, 41(1): 89-106.
- Fortin-Rittberger, Jessica. 2016. "Cross-national gender-gaps in political knowledge: How much is due to context?" *Political Research Quarterly* 69: 391-402.
- Inglehart, Ronal, y Pippa Norris. 2003. *Rising tide. Gender equality and cultural change around the world*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jennings, M. Kent. 1996. "Political Knowledge over Time and across Generations". *Public Opinion Quarterly* 60:2, 228-52.
- Lane, Robert. E. 1959. *Political Life: Why People Get Involved in Politics*. Glencoe: The Free Press.
- Lizotte, Mary-Kate and Andrew H. Sidman. 2009. "Explaining the gender gap in political knowledge." *Politics & Gender* 5: 127-151.
- Marien, S.; Hooghe, M., y E. Quintelier. 2010. "Inequalities in non-institutionalized forms of political participation: A multi-level analysis of 25 countries", *Political Studies*, 58 (1): 187-213.
- Norris, Pippa. 2002. *Democratic phoenix: Reinventing political activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Quaranta, Mario y Giulia M. Dotti-Sani. 2018. "Left behind? Gender Gaps in Political Engagement over the Life Course in 27 European Countries". *Social Politics* 25:2, 254-86.
- Power, Kate. 2020. "The COVID-19 pandemic has increased the care burden of women and families". *Sustainability: Science, Practice and Policy*, 16:1, 67-73.
- Sánchez-Vítores, Irene. 2018. "Different Governments, Different interests: The Gender Gap in Political Interest". *Social Politics International Studies in Gender, State & Society*. 26(3): 348-369.
- Stolle, Dietlind y Elisabeth Gidengil. 2010. "What Do Women Really Know? A Gendered Analysis of Varieties of Political Knowledge". *Perspectives on Politics*, 8:1, 93-109.
- Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Harvard University Press.
- Verba, S., Nie, N.H., Kim, J.-O., 1978. *Participation and Political Equality: a Seven-nation Comparison*. University of Chicago Press, Chicago.